

La com-pulsión de muerte y la com-pulsión de repetición en la metapsicología y la clínica psicoanalítica

Eréndira Loza Contreras 1

Resumen:

Para Sigmund Freud, la "metapsicología" era todo aquello que desde la construcción teórica explicaba la concepción y descripción de la psique humana, siempre que hablamos en psicoanálisis de "metapsicología", el tema es lo inconsciente.

Tanto en la primera como en la segunda tópica Freud aborda el tema de *las pulsiones*, y estas, constituyen una de las bases fundamentales de la estructura metapsicológica.

La pulsión es esa fuerza constante que procede del interior, tanto de los órganos (físico), como de lo anímico, a partir de una tensión provocando displacer.

A partir de 1920 en que Freud escribe el texto *Más allá del principio del placer*, introduce el concepto de "Pulsión de muerte" y con ésta noción teórica se modifica también todo en la práctica clínica, pues las repercusiones de esta son definitivas.

La compulsión de repetición es observada ahora en los sujetos como una paradójica y enigmática tendencia a repetir y a buscar desde el inconsciente no el placer, sino el displacer, es decir, el malestar.

Palabras clave:

Metapsicología, pulsión, pulsión de muerte, compulsión de repetición, psicoanálisis, Freud

Abstract

For Sigmund Freud the "metapsychology" was everything that came from a theoretical construction which explains the conception and description of the human psyche, whenever we talk about metapsychological psychoanalysis the topic it's about the unconscious. In the

1 Psicoanalista. Miembro de Espacio Analítico Mexicano. Licenciada en Educación, Maestra en Psicología Educativa vertiente psicoanalítica por el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, especialidad en Estudios Clínicos Freud-Lacan, por la Red Analítica Lacaniana.
Contacto: eren55@yahoo.com

first as in the second topic Freud boards the theme of “drive” and this gives constitution to one of the fundamental bases of the metapsychological structure. The “drive” is the constant force which proceeds from the interior, as from the organs (physical) as from the mood life, coming from a tension causing displeasure.

Since 1920 when Freud wrote the text “Beyond the pleasure principal” He introduced the concept of “death impulse” and with this theoretical notion the clinical practice also got modified because its definitive consequences.

The compulsion of repetition is observed now in subjects as a paradox and as an enigmatic tendency to repeat and search the unconscious and not the pleasure, but the displeasure, that is the discomfort.

Key Words: Metapsychology, drive, death wish, compulsion, psychoanalysis, Freud.

La com-pulsión de muerte y la com-pulsión de repetición en la metapsicología y la clínica psicoanalítica

“Envueltos en el torbellino de este tiempo de guerra, condenados a una información unilateral, sin la suficiente distancia respecto de las grandes transformaciones que ya se han consumado o empiezan a consumarse y sin vislumbrar el futuro que va plasmándose, caemos en desorientación sobre el significado de las impresiones que nos asedian.

...es probable que resintamos con desmedida fuerza la maldad de esta época, y no tenemos derecho a compararla con la de otras épocas que no hemos vivenciado.

...querría destacar y tratar aquí; la desilusión que esta guerra ha provocado y el cambio que nos ha impuesto –como lo hacen todas las guerras—en nuestra actitud hacia la muerte.

La guerra....ha estallado ahora y trajo consigo...la desilusión. No sólo es más sangrienta y devastadora que cualquiera de las guerras anteriores, y ello a causa de las poderosas y perfeccionadas armas ofensivas y defensivas, sino que es por lo menos tan cruel, tan encarnizada y tan inmisericorde como ellas.

No reconoce las prerrogativas...ignora el distingo entre la población combatiente y la pacífica. Arrasa todo cuanto se interpone a su paso, con furia ciega, como si tras ella no hubiera porvenir ni paz alguna entre los hombres. Destroza los lazos comunitarios y amenaza con dejar como secuela un encono que por largo tiempo impedirá restablecerlos.

En realidad, no hay desarraigo alguno de la maldad. La investigación psicológica –en sentido más estricto la psicoanalítica— muestra más bien que la esencia más profunda del hombre consiste en mociones pulsionales; de naturaleza elemental, ellas son del mismo tipo en todos los hombres y tienen por meta la satisfacción de ciertas necesidades originarias.

La cultura se adquiere por renuncia a la satisfacción pulsional.”²

Lo anterior son extractos de un ensayo escrito por Sigmund Freud en 1915, unos seis meses después del estallido de la Primera Guerra Mundial, titulado “La desilusión provocada por la guerra”

² FREUD, 1915: 277-284

Hace casi un siglo de la escritura de este texto y su actualidad es asombrosa, hoy, en otros países, en otros continentes, en otro siglo. Hoy, que la violencia es el tema mediático más recurrente en muchas partes del planeta, mostrando rostros tan diversos como la terrible guerra Siria, la ira racial en los Estados Unidos, golpes de estado en África, las lapidaciones de mujeres en Medio Oriente, hoy, que en todos lados escuchamos frases como: “la cosa está horrible” “la violencia es terrible” etc.

Hoy, aquí en México, después de un sexenio (2006-2012) gobernado por el Partido Acción Nacional (PAN) que sumó 120,000 muertos, a causa de una “guerra” contra el narcotráfico³, entre los que se contaron, no sólo criminales y policías y soldados, sino también, estudiantes, población civil, e incluso muchos niños, hoy, en un otro sexenio, con otro partido político en el poder (PRI), hasta agosto del 2015 se contaban 57,000 asesinatos dolosos, violaciones a los derechos humanos por parte de los órganos del propio Estado y vivimos además, la violencia de la censura gubernamental, en la última década (es decir bajo gobiernos de PAN y PRI) 80 periodistas han sido asesinados y 17 están en calidad de "desaparecidos", los feminicidios entre 2011 y 2013, sumaron 840, sólo en el Estado de México, la tortura continua siendo un método judicial y ni que decir de las ejecuciones extrajudiciales y las desapariciones forzadas, con posibilidades de desenlace que harían palidecer al mismísimo Dante Alighieri, así se trate de cremaciones en un basurero o cualquier otra "verdad histórica", pero, ¿Qué es lo que el psicoanálisis tiene que decir acerca del tema de la violencia?

Intentemos explicarlo;

Este artículo como antes se refería, fue escrito en 1915 y aquí Freud ya vislumbra que: *“la esencia más profunda del hombre consiste en mociones pulsionales; de naturaleza elemental que son del mismo tipo en todos los hombres y tienen por meta la satisfacción de ciertas necesidades originarias”*.⁴

³ Fuente INEGI

⁴ FREUD, 1915: 285

Es decir, se esboza ya, uno de los pilares fundamentales de la teoría psicoanalítica que Freud enunció por primera vez en 1920 en el texto “Más allá del principio del placer” y que es, la “*Pulsión de muerte*”. Pero vayamos por partes, La pulsión es concepto fundamental de la llamada Metapsicología. Y, ¿Qué es exactamente una pulsión? ¿A qué se refiere Freud con *mociones pulsionales*? y, ¿qué es esto de la metapsicología?

I La Metapsicología

Freud llamó *Metapsicología* a todo aquello que desde la construcción teórica explica la concepción y la descripción de la psique humana. Él planteó que es una metapsicología porque va más allá de la psicología, pues la psicología de su tiempo se ve absolutamente rebasada por el arribo del inconsciente.

Dicho de otro modo, siempre que escuchemos *Metapsicología* sepamos que el tema es, lo inconsciente. La metapsicología freudiana está dividida en lo que se denomina; Primera tópica y Segunda tópica.

La primera tópica comprende sus construcciones teóricas (a partir de la clínica claro) de 1914 a 1917, los textos son básicamente *Lo inconsciente*, *Pulsiones y destinos de pulsión*, *Introducción al narcisismo* y *La represión*.

La segunda tópica se considera de 1919 a 1926 marcando el inicio de ésta justamente el texto, "*Más allá del principio del placer*" así como "*Inhibición síntoma y angustia*", "*Lo ominoso*" y "*El yo y el ello*".

La metapsicología está explicada desde tres dimensiones; la tópica, es decir, lo que tiene que ver con el lugar, la dinámica, o las fuerzas implicadas y la económica, referente a las cantidades invertidas en los conflictos, los *quantums*. Según Paul Laurent Assoun, las pulsiones son el pilar central del edificio metapsicológico. Hablar del inconsciente es hablar de las pulsiones y sus destinos, pero volvemos a la pregunta ¿qué era lo que Freud quería decir con pulsión?

II La Pulsión

Volviendo a Assoun, él nos dice, retomando a Freud, que la pulsión es un concepto límite, "Es así la fuerza motriz, pero también el nudo económico-dinámico de la psique".⁵

En este sentido, "El concepto de pulsión es de alguna manera intrínsecamente psicosomático..... se trata de un *empuje* psíquico, factor, motor, suma de fuerza o medida de exigencia de trabajo, que tiene su *origen* en una zona corporal".⁶

Además la pulsión "tiene como *objetivo* la satisfacción, es decir la supresión del estado de excitación".⁷

En el texto de pulsiones y destinos de pulsión de 1915, Freud todavía pensaba que las pulsiones podían ser de dos tipos, Yoicas o de autoconservación y sexuales. Así mismo en este texto Freud sostiene que el aparato psíquico se rige por el principio del placer, es decir intenta mantener en el nivel más bajo las excitaciones, habla incluso del principio de Nirvana.

III Principio del placer y Principio de realidad

Freud había pensado hasta antes de "Más allá del principio del placer" que el curso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio del placer y que en todos los casos lo pone en marcha una tensión displacentera.

*Nos hemos resuelto a referir placer y displacer a la cantidad de excitación presente en la vida anímica, pero el influjo de las pulsiones de autoconservación del yo es relevado por el principio de realidad.*⁸

Freud toma incluso del budismo y de Schopenhauer el principio de Nirvana. La pulsión entonces, sería esa fuerza constante que procede del interior, tanto de los órganos (físico) como de lo anímico a partir de una tensión provocando un displacer y cuyo destino será buscar la disminución en el mayor grado posible de esa tensión para conseguir el placer; sin

5 ASSOUN, 2000: 43

6 ASSOUN, 2000: 44

7 ASSOUN, 2000: 44

8 FREUD, 1920:7

embargo el yo, regido por el principio de realidad es amenazado por esta búsqueda de satisfacción que se opone a su conservación y por lo tanto este conflicto puede devenir en una neurosis.

IV Más allá del principio del placer. La pulsión de muerte

Freud escribe este texto en 1920 en el que habla por primera vez de la “pulsión de muerte”, curiosamente al mismo tiempo que “Lo ominoso”, en ese texto Freud hace una observación de un bebé, observación que deviene en postulado teórico para la conceptualización de este texto, ese niño es su nieto, es hijo de su hija Sophie quien ha muerto ese mismo año dejando a Freud devastado, él escribe en ese año a un amigo “ahora me alimento de muerte” es ese el contexto de la escritura de esas obras, que si bien son parteaguas en su obra, fundamentales para explicar la clínica, también es cierto que este texto en particular causó enorme controversia, le generó enemistades y traiciones, se le acuso de falta de rigor y de ser especulativo. Aún hoy, la pulsión de muerte planteada en este texto es rechazada por un sector de psicólogos e incluso de algunos que se denominan psicoanalistas, como dice Mannoni:

Si la existencia de la pulsión de muerte no se ha convertido todavía en lugar común, si ella aún provoca el efecto de una paradoja inútil, es porque nadie hasta ahora se ha atrevido a escribir los "tres ensayos sobre la pulsión de muerte" que superarían las descripciones de la criminología, del mismo modo que los tres ensayos sobre la sexualidad volvieron caduca la sexología. Es claro que aquí las resistencias son infinitamente más fuertes que en el caso de la libido.⁹

A partir de este texto todo el edificio teórico del psicoanálisis se modifica y sus repercusiones en la clínica son enormes. Si Freud había estado convencido antes de que el aparato psíquico tendiera al principio del placer ahora lo pone en duda a partir de la observación clínica, de la observación de la vida misma, de los sueños de angustia y de comportamientos sádicos y masoquistas.

⁹ MANNONI, 1987: 129

Freud reconoce en este texto que parte de especulaciones y que las irá llevando hasta sus últimas consecuencias y narra la observación del bebé de año y medio que decía apenas sus primeras palabras y lo describe así:

*Ahora bien, este buen niño exhibía el hábito molesto en ocasiones, de arrojar lejos de sí, a un rincón o debajo de la cama, etc., todos los pequeños objetos que hallaba a su alcance, de modo que no solía ser una tarea fácil juntar sus juguetes. Y al hacerlo profería, con expresión de interés y satisfacción, un fuerte y prolongado <<O-O-O-O>>, que según el juicio coincidente de la madre y de este observador, no era una interjección, sino que significaba <<fort>> (se fue). Al fin caí en la cuenta de que se trataba de un juego y que El niño no hacía otro uso de sus juguetes que el de jugar a que <<se iban>>. Un día hice la observación que corroboró mi punto de vista. El niño tenía un carretel de madera atado a un piolín. No se le ocurrió por ejemplo, arrastrarlo tras sí por el piso para jugar al carrito, sino que con gran destreza arrojaba el carretel, al que sostenía por el piolín, tras la baranda de su cuneta con mosquitero; el carretel desaparecía ahí dentro, El niño pronunciaba su significativo <<o-o-o-o>>, y después, tirando del piolín, volvía a sacar el carretel de la cuna, saludando ahora su aparición con un amistoso <<Da>> (acá está). Ese era, pues el juego completo, el de desaparecer y volver...
... La interpretación del juego resultó entonces obvia. Se entramaba con gran logro cultural del niño: su renuncia a admitir sin protestas la partida de la madre. Se resarcía, digamos, escenificando por sí mismo, con los objetos a su alcance, ese desaparecer y regresar. 10*

Freud se cuestiona por qué un hecho doloroso es repetido varias veces. Por otro lado reconoce que en su texto “La interpretación de los sueños” (1900) él enuncia que “los sueños son cumplimientos de deseo”¹¹, claro, manifestándose como todas las formaciones del

10 FREUD, 1920: 14

11 FREUD, 1920: 139

inconsciente de manera simbólica y desfigurada, pero dice que sin embargo, tenemos que reconocer que hay sueños angustiosos que reviven alguna situación traumática, y hace una explicación de las diferencias entre terror, miedo y angustia, recordándonos que el terror es sorpresivo, el miedo es ante algo que se sabe qué es y la angustia es un estado de expectación ante un peligro pero no se sabe cual peligro. La angustia prepara al sujeto para no volver a sentir terror, nuevamente aquí, da cuenta de una repetición de un hecho displacentero. También se cuestiona por qué los seres humanos gustamos en el teatro o en la literatura (hoy agregaríamos el cine, los noticieros, el internet) de presenciar tragedias y dramas si eso no parece placentero, y sin embargo hay un goce evidente en presenciarlo.

Antes de este texto se consideraba al principio del placer como el origen o punto de arranque de toda vida anímica, pero ahora coloca una pieza que faltaba: La compulsión de repetición como anterior al principio del placer, explicando esta como una tendencia del organismo, una fuerza que intenta volver a estados anteriores a la vida, volver a estados inertes.

Esta noción si bien compleja y oscura como el propio Freud la describió, no es del todo nueva, en el campo de la filosofía como producto de la biología existió una corriente llamada *Vitalismo* que sostenía que la vida es producto de una fuerza o energía específica, Xavier Bichat, médico francés de principios del siglo XIX decía que la vida, es un conjunto de funciones que se resisten a la muerte, y afirmaba que la vida y la muerte son dos fuerzas opuestas en constante dinámica.¹²

El placer del Yo regido por la percepción y el principio de realidad, es el displacer del Ello, regido por las pulsiones, es decir la visión de este texto es energética, por tanto económica, pues aunque hay una fuerte tendencia al placer, hay fuerzas que lo contrarían.

Hasta aquí la explicación un tanto biologista de la repetición y de la pulsión de muerte. Pero, ¿cómo explicar éstas en su inferencia en la clínica, en la experiencia del análisis?

12 BICHAT, 1827: 52

V La mortífera compulsión de repetición, su importancia en el análisis y sus nexos con la transferencia.

Se va a análisis casi siempre porque el sufrimiento es ya insoportable, la angustia ya no permite vivir, un dolor nos lleva al análisis y el análisis sólo es posible si la persona que lo solicita arriba con una o varias preguntas, preguntas sobre su dolor ¿por qué no puedo dejar de sufrir? ¿Por qué no soy capaz de olvidar? ¿Por qué no termino esta relación? ¿Por qué no me curo? ¿Por qué me pasa esto a mí? ¿Por qué he fracasado? ¿Qué me pasa? Preguntas sobre sí.

A esas preguntas las llamamos en psicoanálisis demandas, sólo aquel que se pregunta por su ser y por sus síntomas podrá ser un sujeto de análisis, a veces la sola llamada al psicoanalista para pedir una cita es ya una demanda desesperada, otras veces la demanda no es clara y tarda varias entrevistas en aparecer, habrá que esperar a que en el discurso del paciente aparezcan las preguntas sobre si.

Es necesario que al analista se le suponga un saber, un saber sobre el ser y el dolor del analizante, si este saber se le supone (sujeto-supuesto-saber) la transferencia es posible y será por lo tanto posible entonces, el análisis y con ello, el advenimiento del deseo.

Al principio normalmente el analizante habla desde su yo, desde ese yo que ha construido desde la prehistoria de su vida, desde los imaginarios que protegen al yo de su inconsciente amenazador, todas las resistencias que aparecen al principio, la dificultad para “hablar libremente lo que se le ocurra” provienen del yo. El yo no quiere sufrir, no quiere sentir malestar, no quiere sentirse equívoco, es un yo coherente, lógico. Los síntomas serán relatados por el sujeto desde el yo y un verdadero analista le creará, absolutamente le creará. El silencio del analista permitirá que al yo se le vayan destruyendo sus certezas una a una como dice Lacan y poco a poco el yo del analizante deje de hablar y sea hablado por su inconsciente. En el diván se recuesta alguien para hablarle a alguien que se ha vuelto invisible.

El analista con su “papel del Muerto” como decía Lacan, pondrá su persona y su escucha para representar a un gran Otro que convocará a que se vaya deslizando el inconsciente, el discurso entonces comienza a posicionarse desde el deseo, el verdadero deseo que habita al sujeto y que a veces no tiene nada que ver con el deseo del yo.

Se va al análisis a repetir, la transferencia posibilita esto. La transferencia es el momento del análisis en que el analista puede ser colocado como semblante de otro. ¿Qué es lo que se repite? Experiencias infantiles displacenteras, que de origen fueron placenteras pero nunca fueron satisfactorias, eran pulsiones destinadas a buscar la satisfacción pero nunca lo consiguieron y desde el inconsciente se siguen repitiendo en actos mortíferos. Lo terrible que surge en un análisis tiene que ver con la pulsión de muerte y la mejor manera de vérselas con la pulsión de muerte es a través de la palabra

El analista se convierte en el interprete de un decir que tiene consecuencias. En el proceso de análisis las repeticiones van siendo cada vez más claras para el analizante, los sueños de repetición se presentan, los síntomas se agravan (neurosis de transferencia o artificial). A través de la repetición el sujeto quiere y pide la restitución de algo que ha perdido y a lo que se siente vinculado a lo largo de su vida.

La repetición es demoníaca decía Freud. "*La répétition est un mécanisme implacable*"¹³ dice Didier Laurus. La compulsión de repetición es la característica fundamental de las pulsiones y esta compulsión fracasa, fracasa siempre.

Si bien estamos habitados por pulsiones sexuales (Eros) también están las pulsiones de muerte y lo más paradójico es que ambas pulsiones están tan entrelazadas que es prácticamente imposible distinguirlas, esto no es extraño, ni siquiera grave, lo grave es que se separen y la pulsión de muerte gane la batalla.

En un análisis vamos a repetir es cierto, pero de otro modo, ya no compulsivamente, sino reelaborando. La historia, nuestra historia, es fundamental en un análisis, pero para el psicoanálisis la historia no es lo que el sujeto recuerda, sino lo que olvidó. El recordar es

¹³ LAURU, 2006: 98

voluntario, la memoria de ese olvido no es el pasado, es el significante que insiste en la repetición, es la pulsión de muerte y esa no es del pasado, sino del presente porque para las pulsiones no hay prescripciones de tiempo.

A la pulsión de muerte Freud y Lacan la llamaron también de destrucción, pero en un análisis sólo gracias a las ruinas de la destrucción es que se posibilita un recomienzo, una re-creación es posible si la repetición deja de ser compulsiva. Reescribir la historia es posible sólo si la repetición es apalabrada y reconocida por el sujeto.

Es mediante el lenguaje que la cadena significativa, -caudal de repeticiones- es cortada para dar paso a un deseo genuino. La compulsión de repetición se origina siempre por esas mismas pulsiones mortales, pero disfrazadas de lo nuevo, engañosas, tramposas en su acontecer mecánico hacen creer que son inéditas, pero el análisis revela la cara horrenda, de la misma pesadilla.

Ante esto, cómo podríamos esperar que la agresión, el odio, la guerra, la masacre, la violencia, el asesinato acaben conforme los pueblos van siendo más cultos, más avanzados, si justo esa civilización es la que más frustra las pulsiones mortales originarias.

Einstein escribió a Freud una carta en 1932 invitándolo a un intercambio de ideas convocado por la Liga de las Naciones sobre la pregunta: ¿Hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra?

Freud acepta la invitación no sin antes enviarle como respuesta una misiva de 37 cuartillas con sus puntos de vista para que el Profesor Einstein valore si lo que dirá será útil en tal evento, en esta carta Freud dice:

¿Por qué nos sublevamos tanto contra la guerra, usted y yo y tantos otros?

¿Por qué no la admitimos como una de las tantas penosas calamidades de la vida?

Es que ella parece acorde a la naturaleza bien fundada biológicamente y apenas evitable en la práctica¹⁴

14 FREUD, 1932: 196

Las pulsiones no pueden ser educadas, ni siquiera domesticadas, “domeñadas” decía Freud. Vaya, no pueden ser ni siquiera conocidas, desde esta óptica uno se preguntaría, ¿entonces no hay remedio contra la violencia humana? Freud nunca fue un optimista obtuso, si algo pudo escuchar en su clínica fueron los claroscuros humanos, pero la pulsión de muerte y la compulsión de repetición que nos habitan a los seres humanos, también tiene un conjuro, también Freud lo descubrió: La palabra.

Es a través de la palabra que aquello que habita en el inconsciente puede -desde Lacan- pasar del registro de lo *real*, al registro de lo *simbólico*, una vez apalabrado aquello que es material de lo pulsional, pasa a ser escuchado por la persona y por lo tanto a ser encarado desde otro posicionamiento subjetivo.

Tal vez suene radical, pero sí, de lo que hablamos es de un psicoanálisis, que permita en lo individual un movimiento subjetivo frente al síntoma que aparece compulsiva e inconscientemente, y entonces, lo colectivo puede verse también afectado. Tal vez no podamos cambiar el mundo, pero sí podemos intentar cambiar nosotros, y con ello algo en el mundo, también quizás cambie.

Referencias

- Assoun, P. (2000/2002), *La metapsicología*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bichat, X. (1827/ 1990), *Recherches physiologiques sùr la vida et la mort*, París: Gauthier-Villars
- Freud, S. (1932/2004), *Prólogo. Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. Obras Completas. XXII, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/2004), *Pulsiones y destinos de pulsión*, Obras Completas, XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900/2004), *La interpretación de los sueños*, Obras completas, V. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1920/2004), *Más allá del principio de placer*, Obras completas, XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lauru, D. (2006), *Père-filme. Une histoire de regad*, París: Albin Michel.
- Mannoni, O. (1987), *El descubrimiento del inconsciente*, Buenos Aires: Nueva Visión.